

## **Sacramento y Misión:**

Lectio Divina: Evangelio según San Mateo (Mateo 28, 16-20)

<sup>16</sup>*Por su parte, los Once discípulos partieron para Galilea, al monte que Jesús les había indicado.*

<sup>17</sup>*Cuando vieron a Jesús, se postraron ante él, aunque algunos todavía dudaban.*

<sup>18</sup>*Jesús se acercó y les habló así: “Me ha sido dada toda autoridad en el Cielo y en la tierra.*

<sup>19</sup>*Vayan pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, <sup>20</sup> y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia.”*

Al final del Evangelio de Mateo, Jesucristo encarga a sus apóstoles/discípulos a una tarea final: Ir y hacer discípulos de todas las naciones. A partir de este momento, toda la Iglesia, comenzando por los doce Apóstoles y continuando a través de los siglos, ha evangelizado e iniciado nuevo miembros de todas las naciones del mundo. Por lo tanto, nos queda claro que esta es la misión de la Iglesia. Hoy en día, esta misión continúa en la vida sacramental de la Iglesia.

Para conocer más profundamente la relación entre los sacramentos y la misión de la Iglesia tenemos que preguntar y entender lo siguiente: ¿Qué es un sacramento? El Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña que los sacramentos son signos eficaces de la gracia instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina. Los sacramentos proporcionan la gracia necesaria para vivir una vida de relación verdadera y correcta con Dios. Estos sacramentos son encuentros entre Dios y seres humanos, que son momentos de gracia mediada, y vemos a lo largo de la

Escritura y nuestra historia como Iglesia; la mediación final de estos sacramentos es por Cristo.

Esta mediación viene a través del sacrificio, que está íntimamente conectado a los sacramentos y no puede separarse de ellos. Entonces, ¿qué es exactamente el sacrificio?

El sacrificio es la acción ritual que media la restauración y el regalo o entregamiento de uno mismo. El sacrificio es siempre en aras de nuestra comunión con Dios a través de su alianza con nosotros, ya sea primero en celebración, acción de gracias, adoración y alabanza por esta relación o segundo para buscar el perdón, la reconciliación y la restauración de la relación. El sacrificio también tiene una realidad externa (acción ritual) y una realidad interna (entregarse uno mismo). Haciendo la acción ritual conduce a la porción transformadora del sacrificio que es la disposición interior transformada para ser un don entregado a otros. Participamos en el sacrificio perfecto de Cristo como ofrenda libre en la Cruz de acuerdo con la Voluntad de su Padre y por amor a nosotros. Es el sacrificio de Cristo lo que media las gracias de Dios hacia nosotros en los sacramentos.

Otra dimensión importante de los sacramentos y el sacrificio es la memoria. Repitiendo el proceso de sacrificio, tanto la acción ritual como los aspectos de entregamiento, conduce a la memoria y la memoria que estamos tratando de impartir es la acción salvífica de Dios para toda su creación. De una manera más concreta, la memoria es recordando los acontecimientos salvíficos pasados, haciéndolos presentes ahora a través

del recogimiento y el recuerdo, y haciéndolo como recordatorio de que tenemos esperanza para el futuro que está por venir: la vida eterna en comunión con Dios.

Por último, pero no menos importante, los sacramentos son signos eficaces de gracia.

Son eficaces porque es Dios mismo quien está detrás de cada sacramento. Es en el misterio pascual de Cristo, su cruz, muerte y resurrección, que los sacramentos se hacen eficaces, ya que sus acciones estaban de acuerdo con la voluntad del Padre. Aunque son eficaces, los sacramentos son fructíferos sólo cuando los que los reciben lo hacen con la disposición correcta. Debemos cooperar con la obra de Cristo, la obra de su Espíritu Santo que mora en nosotros en el bautismo. Cuando cooperamos con el Espíritu Santo, "los sacramentos fortalecen la fe y la expresan" más profundamente dentro y a través de nosotros.

Ahora que entendemos un poco más lo que son los sacramentos, podemos hablar sobre cómo se relacionan con la misión de la Iglesia. Empecemos.

Antes de nuestro bautismo, recibimos un profundo deseo de estar unidos a Dios. Nos llama a una nueva vida y nos redime para que podamos estar en una relación correcta con Él. Para algunos de nosotros, nuestros padres expresaron este deseo de redención y salvación. Tal vez para algunos, tuvimos ese deseo de unirnos a Dios y elegimos actuar en este deseo participando en el proceso de iniciación a través de RICA.

Independientemente de cómo fuimos iniciados en la Iglesia, el punto es que en el

momento del bautismo Dios nos llama a la misión. Esa misión es hacer discípulos de todas las naciones y predicar la Buena Nueva del Evangelio de vida, verdad y salvación en y a través de nuestro Señor Jesucristo.

En el bautismo estamos equipados con las herramientas que necesitamos para predicar y evangelizar a los demás. Somos empoderados por el Espíritu Santo e incorporados al Cuerpo de Cristo y nos convertimos en parte del pueblo de Dios.

En nuestra confirmación, estamos más completamente hechos a la imagen del Señor y estamos llenados más profundamente con el Espíritu Santo, para que podamos dar testimonio del Señor ante todo el mundo. En este hermoso sacramento, seguimos la tradición antigua de la Iglesia y nuestras raíces judías de ser ungidos antes de embarcarnos en la misión. Sacerdotes, profetas y reyes a lo largo del Antiguo Testamento fueron ungidos, ya sea con aceite o por el Espíritu sobre ellos, antes de embarcarse en la misión.

En nuestro camino de misión, a veces nos sentimos hambrientos y necesitados de alimento. El Señor en toda su sabiduría nos dio la Eucaristía como este medio para sostenernos en nuestra peregrinación y misión. Este es el alimento espiritual que nos da una muestra de lo que nos espera a todos en el banquete celestial. No podemos hablar a los demás acerca del cielo si no sabemos lo que nos espera en la vida siguiente. Cuando

llegamos a la mesa de la Eucaristía, comemos el cuerpo y bebemos la sangre del Hijo del Hombre para que podamos tener vida eterna y mostrar la unidad del pueblo de Dios.

En algún momento de nuestras vidas debemos preguntarnos cómo se tomará forma específicamente nuestra vida como misión. ¿Será en la vocación de la vida matrimonial? ¿O será en la vocación de la vida religiosa? ¿O la vida del ministerio sacerdotal? En cualquiera de estos casos, el Señor nos da la gracia de vivir nuestra vida en una vocación particular para que nuestra propia vida se convierta en signos y símbolos de misión a los demás, literalmente un testimonio vivo para los demás. Los dos sacramentos que nos presenta el Señor son el sacramento del matrimonio y de las órdenes sagradas.

Como con cualquier viaje, tropezamos y caemos. A veces, tropezamos debido a nuestra salud y nuestro cuerpo lucha por mantenernos al día en nuestro deseo de completar nuestra misión. Es entonces cuando el Señor nos proporciona otro sacramento, la unción de los enfermos. No podemos salir a la misión si nuestro cuerpo está débil. Entonces, el Señor nos da Su sanación. A veces, la sanación que necesitamos es la reconciliación porque hemos hecho daño a nuestros hermanos y hermanas, o a nosotros mismos, o a Dios. No podemos avanzar en la misión de anunciar el Evangelio de la Verdad y del Amor a los demás si no nos reconciamos primero. Por lo tanto, el Señor nos ofrece la oportunidad de confesar nuestros pecados y defectos, y nos da Su perdón en el sacramento de la reconciliación.

Entre cada uno de los sacramentos, entramos en un tiempo llamado Mistagogia. La mistagogia está destinada a ser una experiencia de toda la vida. La mistagogia "es un tiempo para profundizar la experiencia cristiana, para el crecimiento espiritual y para entrar más plenamente en la vida y la unidad de la comunidad". Este es un tiempo que también está destinado a revitalizarnos y llamarnos a la firmeza y perseverancia en la fe.

Entonces, ¿será nuestra misión una tarea fácil? Ciertamente no, pero la tarea debe cumplir con nuestra propia comisión por Jesucristo mismo de "ir y hacer discípulos de todas las naciones". Cumplimos esta misión llevando a todas las personas a un conocimiento íntimo de Dios a través de encuentros con los demás para que ellos también puedan estar en comunión con el Dios Trino de la Creación, la Redención y el Amor.

Preguntas para discusión:

1. ¿Como ustedes están viviendo su vida sacramental?
2. ¿Como están viviendo la vida sacramental durante esta pandemia?
3. ¿Como pueden ser ejemplos de una vida de misión a los demás? ¿En sus matrimonios, familias o comunidades?